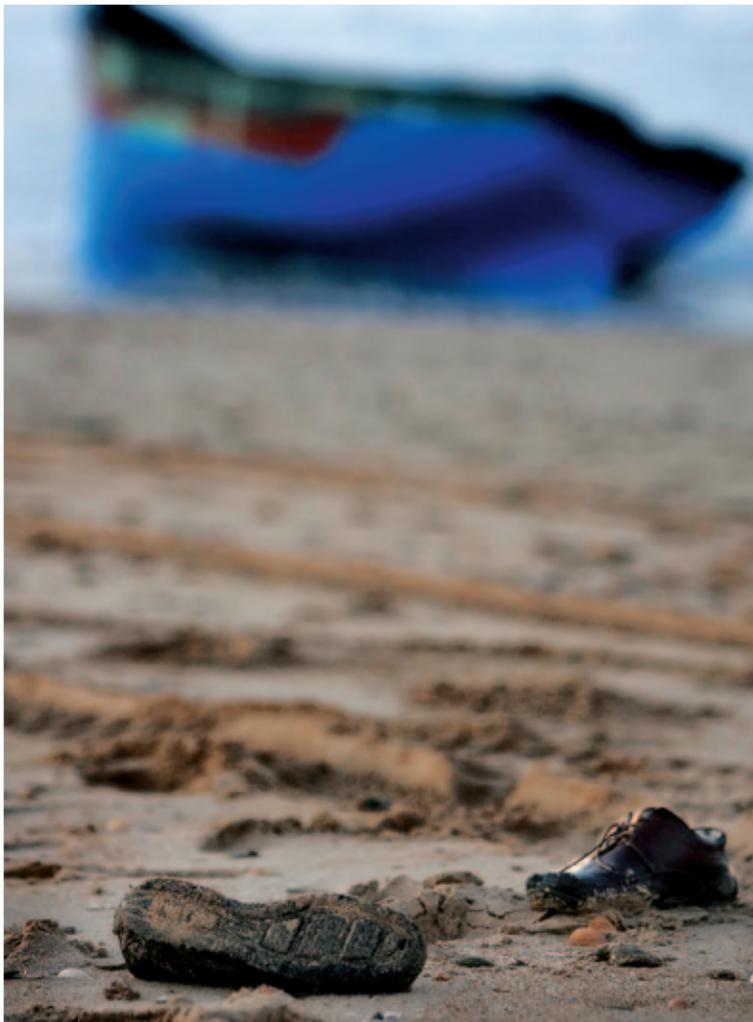


EL VIAJE DESDE LA ACOGIDA A LA COMUNIÓN

**Un desafío para la Iglesia
y su pastoral migratoria**



JOSÉ LUIS PINILLA MARTÍN, SJ
Director del Secretariado de la Comisión Episcopal
de Migraciones de la CEE

Caminos de encuentro

La crisis actual se deja sentir hasta en el número de inmigrantes que llegan a nuestro país, pero las costas españolas han vuelto a ser durante este verano el destino de no pocas pateras con decenas de subsaharianos en busca de una vida más digna. En su huida desesperada, tras una dramática e incierta travesía, irrumpen en las sociedades europeas poniendo a prueba sus mecanismos de integración y la propia convivencia entre dos mundos bien diversos. También para la Iglesia, su presencia supone todo un desafío. De los afanes y logros vividos en este campo dan cuenta las páginas que siguen, ilustrativas del viaje emprendido por la Pastoral de Migraciones española desde la acogida a la Comunión. Porque en cada uno de esos inmigrantes, en sus rostros e historias, “el Señor sale en el camino a nuestro encuentro y nos habla”.

“La vida cristiana es un viaje. Por eso no esperes una gran fuerza antes de partir, pues la inmovilidad te debilitaría más. No esperes ver muy claro antes de empezar; uno tiene que caminar hacia la luz”¹.

EL VIAJE

Imaginemos a los inmigrantes provenientes del norte de África en los momentos previos al comienzo de sus largos viajes (a pie, en patera o en buques destartados, escondidos o abiertamente protegidos por las mafias de turno...). Con miedo, pero decididos porque “quieren caminar hacia la luz”. Quizás hacia la luz de plástico del Norte que desean, o quizás huyendo de los estallidos “luminosos” de las mil bombas actuales (las de la miseria y las otras) que les impiden ver la luna en sus hogares de origen.

Probablemente, no exista otra imagen más sugestiva para definir la aventura humana que la que se asoma en la convicción, tantas veces expresada por los filósofos y los poetas, de que



la vida –toda vida– es camino. Es esta una expresión que apresa el concepto de vivir en lo que tiene de más dinámico y creativo: el afán por seguir, por avanzar.

Pero mientras muchos pájaros emigran huyendo del frío, año tras año, y nadan las ballenas en busca de otro mar y los salmones, y las truchas en busca de sus ríos, lo mismo que hacen los dineros y los mercados..., los caminos del éxodo humano no son libres.

Vamos a hablar de un viaje: el que va de la pastoral de acogida

a la pastoral de la Comunión², partiendo de una profunda convicción: “A través del rostro de los inmigrantes y de las situaciones de sus vidas, el Señor sale en el camino a nuestro encuentro y nos habla”³.

Al lado de esos millones de personas que han hecho ya el camino, hemos de ver a quienes esperan todavía la ocasión de hacerlo, ya sea bajo el amparo de las leyes, ya sea por las vías desprotegidas de la clandestinidad, bien porque les obliga a ello la necesidad, bien porque les anima un legítimo deseo de mayor prosperidad. No creo que se pueda saber cuántos son estos emigrantes de deseo. Supongo que son muchos. Con todo, paradojas de la gracia y del Espíritu, la comunidad eclesial sabe que, sin poder identificarlos, ha de trabajar igualmente con ellos por si puede ayudarles a vivir. ¡La fe hace posible que el corazón vea a un hermano allí donde los ojos han visto a un emigrante!⁴.

Porque el camino no es una pura abstracción simbólica, absolutamente separable de lo que subyace bajo nuestros pies, la tierra que pisamos, la cotidiana realidad de los hombres y las cosas. Si no queremos caer en un vacío de inútiles pisadas, se impone arribar a una actitud de relación. Las ataduras de esta relación son constitutivas del hombre mismo. Así, en el momento mismo en que se hunde todo el idealismo filosófico, comienza un

camino verdaderamente humanizador. Pero es impensable la relación sin una contemporánea comunicación. Esta, a su vez, se concreta en el diálogo. Y en fin, no hay diálogo sin conversación, sin el vaivén de la palabra, los gestos y el silencio.

Todos ellos (diálogo, comunicación, gestos...) son los componentes de la comunión a la que aspiramos tanto autóctonos como extranjeros una vez que hemos empezado a digerir la acogida generosa a una inmigración, rápidamente sobrevenida, numerosísima, plural, variada...

PIEDRAS EN EL CAMINO

Y mientras tanto, nos vamos defendiendo de las oleadas peligrosas que “ante la situación actual de crisis pueden hacer surgir actitudes racistas y xenófobas cuando a los emigrantes –víctimas y no generadores de la misma– se les pueda considerar como una amenaza”, reto del que advierte con frecuencia monseñor **Ciriaco Benavente**, presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones. Quizás, esas actitudes son más peligrosas que las que se baten sobre las débiles pateras

y, probablemente, sean las generadoras de políticas europeas muy defensivas con sus centros de internamiento temporal –que para muchos cristianos son innecesarios–, en donde no pocos ven una excepcionalidad jurídica tan extraordinaria que quizás sea incompatible con el Estado de Derecho, y cuyos efectos negativos hay que paliar⁵ reduciendo al mínimo en su aplicación el régimen sancionador del plazo ampliado del internamiento de las personas inmigrantes “sin papeles”; sin olvidar, además, el necesario servicio religioso en dichos centros. Pues lo exige el derecho fundamental de libertad religiosa⁶.

Esta y otras medidas, como la reducción del Acuerdo de Schengen,

pueden rebajar las expectativas favorables que señalaba el *Informe sobre las Políticas de la Unión Europea en relación a la Integración de Inmigrantes* en su referencia a España⁷.

España cuenta con políticas para la integración ligeramente favorables. Pese a los recortes, el Gobierno ha mantenido levemente un compromiso a largo plazo en favor de la integración, aunque aún existen grandes lagunas: el derecho de sufragio y los organismos para la igualdad siguen siendo ineficaces, hay carencias en las vías para la obtención de la ciudadanía. Y es muy necesario el consenso entre las diferentes Comunidades Autónomas en la atención migratoria, pues se puede llegar a casos verdaderamente injustos entre comunidades (por ejemplo, requisitos para el llamado “esfuerzo de integración”) o la confusión por la falta de claridad de una normativa conjunta.

Y, sobre todo, lo que es urgentísimo evitar de manera radical son denuncias tales como las que señalaba Cáritas en su último informe⁸, cuando recuerda que “no es bueno ni conveniente” que se realicen controles de “identificación selectiva” que, por tanto, son “discriminatorios” y

En la atención migratoria se necesita más consenso entre las autonomías



Como ya sucedió en las décadas de los 50 y 60, la emigración siempre ha favorecido al país que la recibe



que “reflejan una política migratoria preocupada por lanzar un mensaje a la sociedad española de control de la migración irregular y de eficacia en la expulsión, visibilizando al migrante en situación irregular como un presunto delincuente”. Es necesario ir creciendo socialmente en la capacidad que tiene la misma sociedad para articular la convivencia de sus miembros, respetando las diversas identidades y culturas, sobre el respeto común a la Constitución y a la ley por parte de todos. Pero sin extralimitarse tampoco en el derecho de protección de fronteras, pues, a veces, parece que las queremos colocar mucho más al sur, donde los prismáticos de “largo alcance” apuntan a divisar sospechas cuando se mezclan las políticas de cooperación al desarrollo y las de la seguridad. O cuando con prismáticos de corto alcance se alude, por la ganancia de un puñado inmediatesta de votos, a la utilización de palabras como “invasión”, “avalancha migratoria” (¿qué dirán cuando los volvamos a necesitar?). Pero...

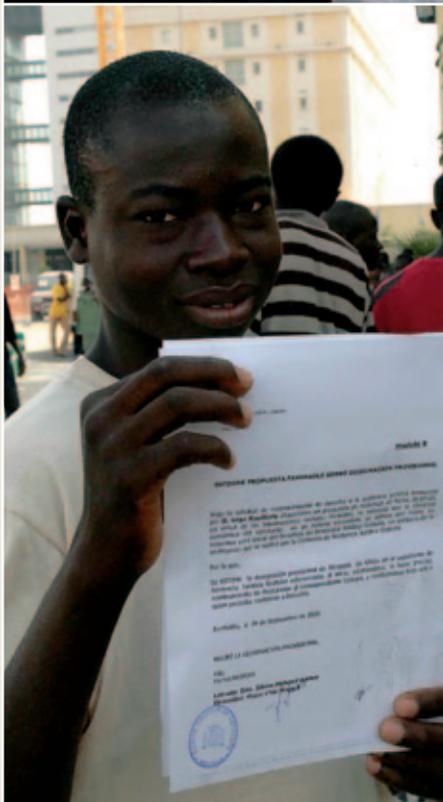
HAY QUIENES TIENEN OTRA VISIÓN

“Las palabras ‘invasión’, ‘avalancha’, etc. son, cuando menos, inadecuadas. Pocas veces la llegada de extranjeros a un país ha sido “tan pacífica y tan bienintencionada”, decía el obispo **José Sanchez**, anterior presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones². Vienen inermes, a veces exhaustos, y su propósito, no siempre cumplido, es trabajar para obtener un justo y merecido salario para poder vivir ellos y sus familias en oficios y servicios que nuestro país necesita. La emigración siempre ha favorecido al país que la recibe. Sucedió ya en las décadas de los 50 y 60, tanto en nuestra emigración interior como exterior.

La Iglesia española no se cansa de repetirnos que los emigrantes no son

una amenaza que precise de altas políticas de seguridad. El cardenal **Rouco**¹⁰ asegura que “los trabajadores inmigrantes, que viven y trabajan con sus familias entre nosotros, han colaborado en el crecimiento de nuestra economía, han contribuido al funcionamiento y desarrollo del sistema productivo y de las pensiones y, consecuentemente, han contribuido al bienestar de todos”. Y añade que, “más allá de lo económico, su simple presencia ha sido, y es, enriquecedora: por su humanidad, sus aportaciones culturales y religiosas, su trabajo, su juventud y su vida”. Por eso, es cada vez más imprescindible la necesidad de crear espacios privilegiados donde se lleve a cabo una verdadera pedagogía del encuentro entre inmigrantes, refugiados y autóctonos. Hay muchos espacios posibles que son privilegiados para la integración armónica: la escuela, el deporte, la parroquia..., donde se facilita la colaboración y hasta la amistad entre inmigrantes y nativos desde la infancia. La Iglesia hará muy bien en cultivarlos de modo especial. Es necesario que de estos ámbitos normalizados y sencillos se hagan eco los grandes discursos sobre la interculturalidad, y que oficialicen lo cotidiano: cuando los niños de distintos países, culturas y etnias juegan juntos en el patio del colegio, o los vecinos de una finca asisten juntos a la reunión de la escalera, están sellando acuerdos interculturales que generan comunión. Salvando la desconfianza mutua –desterrando los fundamentalismos–, se debe dar prioridad al encuentro entre personas de horizontes diferentes, “que a menudo da lugar a un intercambio más verdadero y más espiritual. La convivencia del día a día sigue siendo el mejor terreno para un diálogo que siempre es necesario”¹¹.

En el verano de 1972, el filósofo **Carlos Lenkersdorf** (Alemania, 1926-México, 2010) escuchó en sus incursiones antropológicas la palabra “tik” por primera vez. Había sido invitado a una asamblea de los indios tzeltales, y no entendía nada. Él no conocía la lengua, y la discusión, muy animada, le sonaba como lluvia loca. Todos la decían y la repetían: “Tik, tik, tik...”, y su repiqueteo se imponía en



el torrente de voces. Era una asamblea en clave de “tik”. Carlos había andado mucho mundo, y sabía que la palabra “yo” es la que más se usa en todos los idiomas. “Tik”, la palabra que brilla en el centro de los decires y los vivires de estas comunidades mayas, significa “nosotros”¹².

EL VIAJE “TEOLÓGICO”

La fundamentación teológica de la clave de Iglesia como Comunión se empieza a subrayar a partir del Vaticano II, en donde surgen con fuertes acentos la invitación a la corresponsabilidad, la colegialidad, etc., con las consecuencias en el fomento de las estructuras comunitarias en la acción pastoral. Su imagen fundante es la Trinidad: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Somos convocados y reunidos por el Dios Trinidad, el Dios que de manera admirable mantiene la unidad-en-la-diversidad. Máxima comunión en la plena identidad personal. Y el Pueblo de Dios responde a una sola voz: “Amén”. Cada uno de nosotros (y todos juntos) constatamos que este Dios-comunidad-inclusiva es el fundamento inquebrantable de nuestros deseos de vivir una sociedad integrada, plural y respetuosa de las diferencias. Sentimos también, con la señal de la cruz, el abrazo de la Trinidad, que no solo nos sostiene, sino que también nos unifica. Abrazo de quien nos atrae a sí porque desea que vivamos a imagen y semejanza de su plena unidad-en-la-diversidad”¹³.

De esta pauta importantísima habla el último e imprescindible documento de la Iglesia española sobre la migraciones¹⁴. Esta cita es fundamental: “El pueblo de Dios ‘es un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo’ (LG, 4). La experiencia cristiana de fe nos muestra esta realidad de un ‘Dios comunión’, que se manifiesta como una unidad relacional de amor en la que las tres Personas se transmiten recíprocamente la única vida divina, y en este intercambio manifiestan al mismo tiempo la unidad y la diferencia entre ellas. El modelo de cómo afrontar la unidad y la diversidad lo tenemos aquí: la unidad trinitaria

no es una uniformidad colectiva, es el intercambio de vida y de amor de varios ‘diversos’. Entre nosotros, una tentación permanente es la de no aceptar la diversidad del otro, y por lo mismo no estimarla ni respetarla. Apreciamos mucho más la uniformidad que la pluralidad, y esta es la gran tentación cuando se trata de construir la comunión con las minorías venidas de fuera”¹⁵.

Este documento tiene su origen y su fuente en la instrucción pontificia *Erga Migrantes caritas Christi*¹⁶, donde con claridad se afirma que la pastoral de los emigrantes “nace de la eclesiología de comunión y tiende a la espiritualidad de comunión”¹⁷. Esta recuperación de la eclesiología de la comunión no impide percibir las varias tensiones que se viven entre aspectos aparentemente dispares como la particularidad y la universalidad, o entre cristianos de distintos países (“autóctonos y “extranjeros”), etc. Por eso, no está de más subrayar, como muchos hacen, que la reflexión provocada por la praxis pastoral con los migrantes supone un proceso que va construyendo comunión en todas las estructuras comunitarias eclesiales y que empuja cada vez más a la inclusión. Así va actuando la Iglesia en España en este tránsito (¡viaje!), que está cumpliendo generosamente en la acogida y que se está abriendo paso a paso –no sin dificultad– hacia la integración o la comunión.

Para la Iglesia “nadie es extranjero”. Esta experiencia tan visible en la actualidad “pide” que la catolicidad vaya más allá de la acogida y la tolerancia hacia las diversas culturas, ya que consiste en realizar la comunión entre ellas. En este sentido, son muy ricos los apartados de la “pastoral de comunión” y la “pastoral como signo de catolicidad”¹⁸ del citado documento de la Iglesia española. Ahí se apunta con claridad a la distinción de la diversidad y a las diferencias –que



La Iglesia española se va abriendo paso en el camino de la integración y comunión con los inmigrantes

muchos entienden como separación— para pasar a la diferencia y la diversidad entendidas como relación. Dice explícitamente que “tenemos que aprender a reconocer y agradecer la diversidad y la complementariedad de las riquezas culturales y de las cualidades morales de unos y otros. La comunión nos exige a las Iglesias de acogida superar la tentación de la asimilación y el colonialismo religioso”¹⁹. Es tarea importantísima, pues, saber gestionar y encajar complementariedad y pluralidad, frente a la “tentación de la uniformidad a la hora de construir la comunión”²⁰ y que, lógicamente, necesita su ritmo y su proceso (¡como el crecimiento de la rosa!). El documento nos pone en guardia para no confundir integración con la asimilación acrítica que puede convertirse en una imposición. Incluso yendo más allá de la comunión entre bautizados, pues esta se manifiesta, entre otras formas, en “la hospitalidad brindada al extranjero, cualquiera que sea su pertenencia religiosa, en el rechazo a toda exclusión o discriminación racial y en el reconocimiento de la dignidad personal de cada uno, con el consiguiente compromiso de promover sus derechos inalienables”²¹. La llegada de emigrantes ha supuesto conflicto y

tensiones, pero estos se pueden resolver mediante la deliberación pública, la cooperación, el respeto a la dignidad, sin victoria de unos y destrucción de otros. “El reto es cómo gestionar esta presencia (de los diferentes), respetando la libertad de personas desarraigadas de su contexto y asustadas por el choque con una nueva cultura”²².

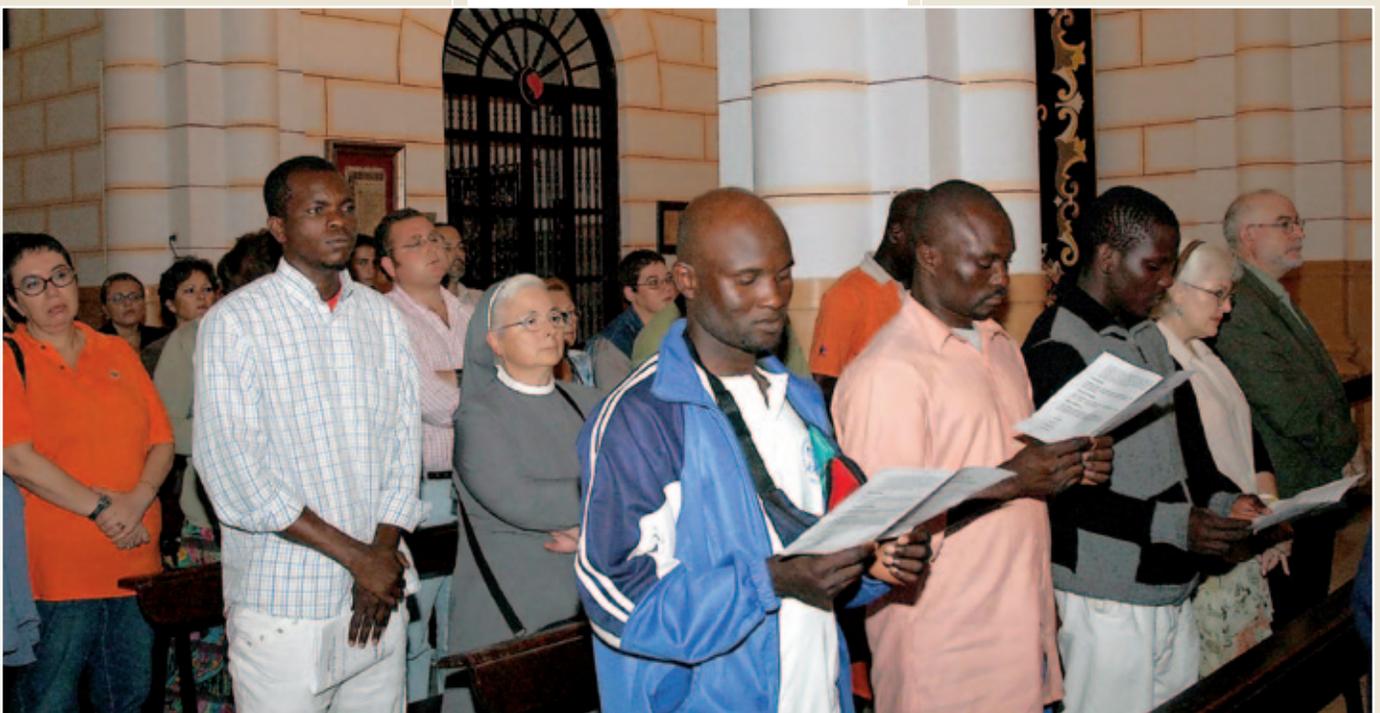
UN VIAJE ALIMENTADO POR LA EUCARISTÍA

Con todo lo anterior, será evidente que entrar en comunión, “comulgar”, no es, de ningún modo, un acto exclusivamente individual o estrictamente limitado a la relación entre **Jesús** y el creyente. Es compartir la vida de Jesús, vivir según su estilo y opciones, y apostando por la comunión

fraterna sin exclusiones. Comulgar en el Cuerpo de Cristo significa superar las fronteras que nuestra catolicidad nos exige. Se trata, pues, de mantener unidos el servicio de la fe, la celebración, la promoción de la justicia y la caridad. **Benedicto XVI** ha recordado que la injusticia que genera pobreza tiene “causas estructurales” que es necesario combatir²³, y que la razón de empeñarse en esa lucha viene de la misma fe: “La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (2 Cor 8, 9)”²⁴.

No podemos ceder a la tentación, en palabras de **Juan Pablo II**, de “reducir las comunidades cristianas a agencias sociales”, o de caer “en una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, ni con la lógica de la Encarnación y, en definitiva, con la misma tensión escatológica del cristianismo”²⁵. Se nos invita a recrear una nueva sociedad donde reine la fraternidad, la confianza mutua y la amistad con todos. Al incluir a los emigrantes, se reconoce un “kairós”²⁶, una invitación a comprometernos juntos en el advenimiento del Reino de Dios aquí y ahora, pues estamos ante el

Comulgar en el Cuerpo de Cristo significa superar las fronteras



alumbramiento de un mundo nuevo. En medio de la crisis económica, social, cultural, política y religiosa, se nos pide una nueva imaginación pastoral, para ser testigos y servidores del Evangelio de la esperanza y de la solidaridad²⁷, por el cual estamos llamados a ‘emprender un itinerario de comunión’ que tiene que llevar a la aceptación de la diversidad, donde ‘el diálogo fraterno y el respeto recíproco son la primera e indispensable forma de evangelización’²⁸.

PARA AVANZAR EN EL CAMINO

Modestas propuestas operativas

- **Una pastoral integral**, que va desde el anuncio evangélico explícito hasta la denuncia de los abusos de los poderosos y de las leyes injustas. No es solo cuestión de servicios sociales o de ayuda material (¡sin excluirlos!), coordinándose con otros servicios eclesiales, con la Vida Religiosa, etc. Pero ofreciendo la persona de Cristo dentro de un contexto que hoy día precisa, ante la diversidad de credos, culturas y razas, un mayor diálogo interreligioso e intercultural²⁹.
- **Acción pastoral que acompañe no solo a las comunidades, sino también a la persona concreta en su totalidad**, pues esta es infinitamente más que un cúmulo de necesidades y circunstancias. Aquí se debería fomentar el valor de **la familia** como elemento imprescindible de cohesión social. Las intervenciones migratorias han tenido casi una única mirada: la del individuo y su integración socio-laboral. Pero hay más y mejor: la labor que hizo nuestra Iglesia (capellanes y Misiones) con la emigración española a Europa muestra la eficacia multiplicadora de trabajar con la familia como instrumento de integración³⁰.
- **Seguir insistiendo en crear espacios y comunidades promotoras de solidaridad, acogida, diálogo y comunión fraterna**. Por eso hay que seguir con una pastoral específica –¡aun cuando los inmigrantes hablen castellano!– combinada con la pastoral general, como si el doble teclado procurara la armonía. Siempre paseando por los espacios



TRABAJADORES INMIGRANTES

No hay que tener miedo a los sanos componentes culturales que la actual inmigración puede aportarnos

migratorios confesionales o no, para lo que es preciso –incluso en tiempo de crisis– inversión en personas, dotaciones, formación y fomento de la participación. Cargar a la población extranjera con la responsabilidad del deterioro de la convivencia puede ser fruto de una simplificación o, lo que es peor, de la búsqueda de un chivo expiatorio para esconder recortes sociales.

- **Colaboración por parte de todos en el establecimiento de unas leyes y una opinión pública favorables** con los inmigrantes desde una antropología basada en el Evangelio... El fomento y desarrollo de la opinión pública no es solo cuestión de los medios, sino de la sociedad en su conjunto. En el trabajo y en el bar, en la comunidad de vecinos y en la tertulia, en la escucha de la radio o la televisión, en las redes sociales, etc.; y en la reacción ante las opiniones vertidas por los medios sociales, políticos, en sus escritos y mensajes..., de acuerdo con la dinámica profunda de una antropología enraizada en la historia de la salvación. El hombre vivo sigue siendo la gloria de Dios, apoyando su realización, oponiéndose a lo que atente contra la dignidad sagrada de la

persona, proclamando sin avergonzarse el Evangelio, “fuerza de salvación para todo el que cree” (cf. Rom 1, 16-17).

- **Asentar, desde un trabajo teórico serio y de investigación profunda, un marco** que describa –tras cerca de quince años riquísimos de trabajo con los inmigrantes– la referencia pública comunitaria que la Iglesia en España ha ofrecido y sigue ofreciendo en su esfuerzo por la integración y comunión³¹. El modelo de la acción pastoral de la Iglesia en el permanente diálogo entre reflexión y praxis eclesial **debería ser más conocido, apoyado y formulado**. Ahí habría un beneficio social incuestionable.
- **Superar el miedo y diseñar perspectivas**³². No tener miedo a los sanos componentes culturales que la inmigración puede aportar. Comprender mejor lo que somos ampliando la perspectiva sobre el “nosotros”: la “sociedad española” está formada por españoles y residentes extranjeros con diferentes estatutos jurídicos. Decía **Desmond Tutu** durante el proceso de reconciliación en Sudáfrica que “la palabra *ubuntu* se consideraba un valor imprescindible de las culturas tradicionales africanas. Hay varias

traducciones posibles: ‘Humanidad hacia otros’, ‘soy porque nosotros somos’, ‘una persona se hace humana a través de las otras personas’, ‘una persona con *ubuntu* es abierta y está disponible para los demás, respalda a los demás, no se siente amenazado cuando otros son capaces y son buenos en algo, porque está seguro de sí mismo, ya que sabe que pertenece a una gran totalidad, que decrece cuando otras personas son humilladas o menospreciadas, cuando otros son torturados u oprimidos”.

EL HORIZONTE DEL VIAJE

Eduardo Galeano³³ descubre a los emigrantes en inmensas caravanas, donde marchan los fugitivos de la vida imposible. “Viajan desde el sur hacia el norte y desde el sol naciente hacia el poniente. Les han robado su lugar en el mundo. Han sido despojados de sus trabajos y sus tierras. Muchos huyen de las guerras, pero muchos más huyen de los salarios exterminados y de los suelos arrasados. Los naufragos de la globalización peregrinan inventando caminos, queriendo casa, golpeando puertas: las puertas que se abren, mágicamente, al paso del dinero, se cierran en sus narices. Algunos consiguen colarse. Otros son cadáveres que la mar entrega a las orillas prohibidas, o cuerpos sin nombre que yacen bajo tierra en el otro mundo adonde querían llegar”.

Todos nosotros –como ellos– somos también peregrinos, andariegos con el farol de nuestra verdad en la mano, que vamos caminando, abriéndonos paso a través de la noche. Y muchas veces no sabemos adónde vamos, cuál es nuestro final destino, pero al menos de una cosa estamos ciertos: de la necesidad que tenemos de caminar, de gastar estas fuerzas que, con afán

incansable, nos empujan siempre hacia delante. Pero a algunos solo les espera la valla delante, el desierto detrás... o el fondo de mar bajo sus pies. Y en muchos

casos, la muerte. Nosotros debemos ofrecerles la integración, la comunión, la resurrección de Cristo y el Pan de la Vida.

NOTAS

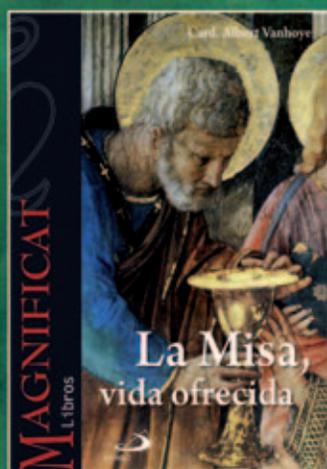
- 1. DOROTHY BERCKLEY PHILLIPS** (ed.), *The Choice Is Our*.
- 2. ANTONIO BRAVO**, “De la pastoral de acogida a la de la Comunión”. Ponencia en las XXXI Jornadas de Delegados de Migraciones. Ciempozuelos, 2011.
- 3. JUAN PABLO II**, en el programa pastoral para el nuevo milenio, invitaba a escuchar la voz del Señor en las situaciones de la vida. “El cristiano, que se asoma a este panorama, debe aprender a hacer su acto de fe en Cristo interpretando el llamamiento que él dirige desde este mundo de la pobreza” (NMI, 50).
- 4. SANTIAGO AGRELO**, “Signos del Amor de Dios”. Ponencia en las XXXI Jornadas de Delegados de Migraciones. Ciempozuelos, 2011.
- 5.** “Mientras existan los CIEs, es necesario que sean utilizados de modo excepcional, y en todo caso es imprescindible velar por las condiciones de vida de los internos, por que no sufran violencia ni vejaciones por parte de sus guardianes, por que reciban la asistencia y el apoyo previstos en la ley”. “Superar fronteras”, Cuadernos SJM. Madrid, abril de 2011, p. 33.
- 6.** Cfr. *Mensaje de los Obispos Españoles en la Jornada Mundial del Emigrante*, 16 de enero de 2010.
- 7.** Cfr. www.mipex.eu *Migrant Integration Policy Index III*, 2010. British Council y Migration Policy Group.
- 8.** Cfr. *La situación social de los inmigrantes acompañados por Cáritas*. Informe 2010 (17 de marzo de 2011).
- 9.** Revista 21. Octubre, 2006, pp. 1-4.
- 10.** Cardenal **ANTONIO MA ROUCO**, 97ª Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado. Enero de 2011.
- 11.** *Alimentar la Esperanza*. Comunicado de la Comisión Mixta de Obispos del Magreb y el Mediterráneo. Túnez, 4 de mayo de 2011.
- 12. EDUARDO GALEANO**, *Bocas del tiempo*, Ed. Siglo XXI de España Editores, 2004. pp 113-114. Siglo XXI de España Editores
- 13. DANIEL IZUZQUIZA**, *Al partir el pan. Notas para una teología política de las migraciones*. Cuaderno nº 169 de Cristianismo i Justicia, septiembre de 2010, p. 8.
- 14.** Conferencia Episcopal Española, *La Iglesia en España y los inmigrantes*, EDICE, Madrid, 2007.
- 15.** Conferencia Episcopal Española, *La Iglesia en España y los inmigrantes*, EDICE, Madrid, 2007, p. 37
- 16.** Cfr. Introducción, donde se alude a los retos que empujan a una pastoral específica, entre los que señala la visión de Iglesia entendida “como comunión, misión y Pueblo de Dios” (p. 10); o el trabajo de las personas dedicadas a este servicio, que en la parte tercera se describen como agentes de comunión, etc.
- 17.** Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, *Erga Migrantes caritas Christi*, nº 70.
- 18.** Conferencia Episcopal Española, *La Iglesia en España y los inmigrantes*, pp. 38 y 39.
- 19.** Conferencia Episcopal Española, *La Iglesia en España y los inmigrantes*, p. 38.
- 20.** Conferencia Episcopal Española, *La Iglesia en España y los inmigrantes*, p. 37.
- 21. JUAN PABLO II**, *Mensaje en la Jornada Mundial del Emigrante*, 1999, p. 6.
- 22.** Conferencia Episcopal Española, *La Iglesia en España y los inmigrantes*, p. 38.
- 23. BENEDICTO XVI**, Discurso a la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús (21 de febrero de 2008), § 8.
- 24.** Discurso § 8.
- 25.** Es notorio el esfuerzo que el Magisterio eclesial ha realizado, sobre todo en el siglo XX, para interpretar la realidad social a la luz del Evangelio y ofrecer de modo cada vez más puntual y orgánico su propia contribución a la solución de la cuestión social, que ha llegado a ser ya una cuestión planetaria. Es muy actual a este respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II: “El mensaje cristiano no aparta los hombres de la tarea de la construcción el mundo, ni les impulsa a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que les obliga más a llevar a cabo esto como un deber” (NMI, 52).
- 26.** Cfr. Todo el cap. 3º de *La Iglesia en España y los inmigrantes*. CEE, EDICE, Madrid, 2007.
- 27.** “La Iglesia proclama el Evangelio de la Solidaridad cuando abre sus brazos y actúa para que se respeten los derechos de los emigrantes y los refugiados, estimulando a los responsables de las naciones, de los organismos y de las instituciones internacionales para que promuevan iniciativas oportunas en su apoyo” (**Benedicto XVI**, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado*, 17 de enero de 2010).
- 28.** Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, *Erga Migrantes caritas Christi*, nº 99.
- 29.** Conferencia Episcopal Española, XC Asamblea Plenaria, *Iglesia en España y los inmigrantes*, Editorial EDICE, Madrid, 2007, pp. 48-49.
- 30.** Porque no olvidemos que las dificultades para reagrupar la familia tienen altos costes personales que repercuten en la sociedad: carencias en la vida afectiva, erosión de la cohesión familiar, dificultad para la experiencia personal de sentido (con sus repercusiones en la productividad laboral y en la sociabilidad), dificultad añadida para conciliar la vida laboral y familiar cuando no se puede contar con los padres ni con redes familiares extensas.
- 31.** Del trabajo en los próximos años depende la convivencia de las futuras generaciones en España. La Iglesia tiene una palabra, una tarea propia. Al mismo tiempo, fiel al deseo y al mandamiento de su Señor de reunir en una sola familia a todos los pueblos y desde una correcta lectura de los signos de los tiempos, tiene la oportunidad de constituirse *in signo que anticipe el futuro y en modelo de referencia para la sociedad futura*, que ya se está percibiendo más fraterna en la unidad de los pueblos diversos, Conferencia Episcopal Española, XC Asamblea Plenaria, *La Iglesia en España y los inmigrantes*, Editorial EDICE, Madrid, 2007, p. 19.
- 32.** Cfr. VIII Congreso Europeo de Migraciones, CCEE, Málaga, 27 de abril-1 de mayo de 2010.
- 33. EDUARDO GALEANO**, *Bocas del tiempo*, Ed. Siglo XXI de España Editores, 2004.



NOVEDADES



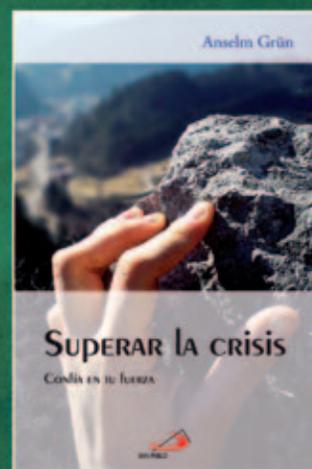
592 págs. • 32 €



120 págs. • 10,50 €



392 págs. • 18 €



168 págs. • 12 €

CRUZANDO EL PUENTE

Problemas éticos relacionados con la vida

E. López Azpitarte - I. Núñez de Castro

La clonación, las células madres, la pena de muerte, el suicidio, la eutanasia, los trasplantes de órganos, las drogas... una reflexión rigurosa, dialogante con las ciencias y respetuosa de las fuentes de la teología moral católica, sobre los principales problemas éticos relacionados con la vida.

LA MISA, VIDA OFRECIDA

Card. Albert Vanhoye

El cardenal Vanhoye recorre en este libro los diversos momentos y aspectos de la celebración eucarística, comentando su significado teológico espiritual, con referencias constantes a la Sagrada Escritura. Un libro que ayudará a descubrir la riqueza de la Misa para vivirla más intensamente.

EL CREDO APOSTÓLICO

Por Cristo, con Cristo y en Cristo

Francisco Martínez Fresneda

Una exposición, sencilla y clara, del Credo cristiano desde una perspectiva cristológica. Estructurado en doce artículos, cada artículo es analizado en su correspondiente contexto según las Escrituras y la Teología y contemplado después en su actualidad para la experiencia creyente.

SUPERAR LA CRISIS

Confía en tu fuerza

Anselm Grün

Una obra que pretende animar a todas las personas que deben atravesar una crisis a confiar en sus propias fuerzas. Mediante consejos concretos, el autor muestra cómo superar el miedo al fracaso y recuperar la confianza gracias al Espíritu Santo.

